

Habla su biblioteca

Novedades de la Biblioteca

“Florentino Idoate”

RICARDO RIBERA

El tema de China en nuestra Biblioteca

Por muchos años he sido un asiduo lector de la Biblioteca de la UCA. Sigo siéndolo. En parte por haber sido educado desde jovencito en el virtuoso vicio del devorador de libros; en parte por necesidad profesional. Me cuesta aceptar que haya profesores universitarios que apenas hagan uso de la biblioteca de la universidad. Pero me informan que somos minoría los docentes que podríamos ser calificados de visitantes frecuentes a sus instalaciones. Me parece una lástima y un mal síntoma. Aunque sólo fuera por actualizar los conocimientos o para averiguar qué textos pueden ser recomendados a los estudiantes, la relación entre académicos y biblioteca debería ser frecuente, cercana y usual. Pero bueno, allá cada cual con sus opciones y priorida-

des. Ante el absentismo de tantos académicos de la “biblio” sólo cabe decir: ¡ellos se lo pierden!

Puede decirse, sin exagerar un ápice, que la Biblioteca de la UCA es, hoy por hoy y desde hace ya muchos años, la biblioteca más completa y actualizada que hay en el país. Por mi parte, nunca he dudado en consultarla y procurarme su acceso, incluso en aquellos períodos en que no laboré en la institución. Me tocaba entonces pasar largas horas en las salas de lectura, dada la limitación para los lectores externos de llevarse los libros a la casa. Desde que he retornado a la relación laboral con la institución, hace ya doce años, gozo del privilegio, al igual que toda la comunidad universitaria, del préstamo a domicilio. No todos parecen conscientes de que

eso, en las condiciones de El Salvador, constituye todo un lujo que nos es dado: lamentablemente es todavía frecuente el extravío de textos, la devolución tardía (¡y con multa!), la mala costumbre de subrayar, hacer anotaciones o maltratar de diversos modos los materiales. Es el viejo ataque de la barbarie a la cultura, reeditado en un país todavía tercermundista en muchos aspectos, sobre todo mentales. En mi opinión, la biblioteca debería ser vista como el corazón de la universidad, o tal vez más bien como su hígado: el lugar donde se procesan los nutrientes y se procura la asimilación de lo que constituye el alimento del saber.

Nuestra Biblioteca ha hecho esfuerzos por modernizarse. Bienvenidos sean. Sin embargo, hay cosas que me gustaban más como eran antes. Por ejemplo, la ficha de lectores que tenía cada ejemplar. No sé si por morbo o simple curiosidad, yo solía echar una mirada a la ficha antes de prestar un libro. Me apetecía averiguar qué tanto movimiento había tenido el libro, si yo era su primer lector o si hacía ratos que nadie se ocupaba de él, qué otros ojos habían pasado por sus páginas, cuántos intelectos se habían ocupado de sus contenidos. Así me pude dar cuenta de la existencia

de un fenómeno que no puedo por menos que calificar como “moda intelectual”. Determinada obra había sido muy frecuentada ciertos años y repentinamente abandonada por los lectores. Resultaba usual con ciertos textos marxistas, dejados de leer a partir de fines de los setenta. Pero también ocurría con determinadas obras históricas. En algunos casos me sorprendía verificar que, veinte años más tarde, el último lector había sido yo mismo. Casi estoy por decir que podría ser un interesante tema de investigación sociológica —o tal vez psicológica o política— rastrear con qué tipo de textos ha ocurrido eso y trazar hipótesis sobre las causas.

También me atrevería a pronosticar que ciertos temas van a “ponerse de moda”. Por ejemplo, el tema de China. El creciente peso de la gran potencia asiática en el mundo, unido a la indudable fascinación que las culturas orientales vuelven a tener en Occidente, me inclina a pensar así. El caso es que yo mismo le he dedicado algo de tiempo a estudiar la temática oriental desde años recientes con un triple propósito: refutar la tesis eurocéntrica de que la filosofía es un producto netamente occidental, contrastar el desarrollo histórico europeo con el de otras civilizacio-

nes y explorar los desafíos que a futuro se le presentan a la hiperpotencia estadounidense si quiere mantener su actual hegemonía mundial. Encontré en la biblioteca insumos suficientes.

Voy a mencionar y comentar algunos de ellos. Entre los libros poco consultados en los últimos años, por razones que me parecen obvias, los tres tomos de las Obras Escogidas de Mao Tsé tung. También un par de estudios de la época de 1968 sobre la revolución cultural. El de K. H. Fan (*La revolución cultural china*, ERA, México, 1970) y el ya clásico de Charles Bettelheim (*La revolución cultural china*, Cuadernos Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973), el que con 239 páginas constituye su trabajo más extenso y documentado sobre dicho país. Se dispone en la biblioteca, no obstante, de otras dos obras del mismo autor (*La construcción del socialismo en China*, ERA, México, 1966; y *China después de la muerte de Mao Tsé tung*, Siglo XXI, México, 1979) escritas con rigor académico y documental, aunque con un evidente sesgo favorable a las posiciones maoístas. Trabajos todos ellos que a la altura de nuestro tiempo resultarán sin duda desfasados y faltos de la perspectiva respecto la evolución posterior del socialismo chino. Han de ser de interés para el es-

tudioso de la historia y para quien busque situarse en el clima de las discusiones ideológicas y políticas de la izquierda en aquellos años sesenta y setenta. También está para una revisión más especializada de la revolución china el invaluable estudio del académico francés J. Guillermez: *Historia del Partido Comunista Chino, 1921-1949*, Península, Barcelona, 1970.

Para un conocimiento actualizado sobre China la biblioteca dispone del libro de una española, Yolanda Fernández Lommen, especializada en el área económica. La obra inicia con una buena síntesis de la historia de la civilización china y después se adentra en la China contemporánea. La autora maneja abundante información, sobre todo económica, aunque no es muy rica en el terreno de las interpretaciones. Adolece de muchas reiteraciones, dándole a uno la sensación de estar leyendo una serie de artículos sueltos más que una sucesión de capítulos debidamente estructurados. No obstante esta crítica, el libro resulta útil sobre todo por los datos que maneja. El título es indicativo del enfoque de Fernández Lommen: *China, la construcción de un Estado moderno*, Catarata, Madrid, 2001.

Más valiosa me ha parecido la obra de otra española, Dolors Folch: *La construcción de China*,

Península, Barcelona, 2002. Como dato curioso cabe señalar que el libro fue publicado un año antes en catalán, de modo que lo que podemos leer aquí es una traducción, muy buena, pues no sería posible advertirlo si no se reparara en el dato bibliográfico dada la escritura fluida y bien redactada en su versión castellana. El estudio abarca el conjunto de la historia de China desde la perspectiva de su horizonte actual e incorpora los descubrimientos arqueológicos, culturales y lingüísticos más recientes. En mi opinión la autora equilibra con maestría los aspectos políticos y económicos con las cuestiones de la cultura y la ideología de dicha civilización. Tiene además la virtud de no ser excesivamente extenso, lo que muchos lectores probablemente agradecerán.

Para quien desee un estudio más detallado y esté dispuesto a disfrutar con la lectura de una obra voluminosa, de casi seiscientas páginas, es de recomendar el libro de Jacques Gernet: *El mundo chino*, Crítica, Barcelona, 1999. La obra del reconocido sinólogo francés fue publicada originalmente en ese idioma el año 1972 y reeditada en París, corregida y ampliada, en 1987. La traducción al español fue por cierto realizada por Dolors Folch, quien ya era una estudiosa de China a la altura de 1999. Para mi gus-

to es el mejor libro de que disponemos en la biblioteca sobre la historia y la cultura chinas, sin querer por ello menospreciar el trabajo del británico John K. Fairbank : *China, una nueva historia*, Andrés Bello, Santiago de Chile y Barcelona, 1996. Este historiador de la Universidad de Harvard, prestigioso sinólogo, ofrece un documentado y bien estructurado estudio del conjunto de la historia china, en su cuarto libro sobre el tema, hasta los acontecimientos de 1989 en la plaza de Tiannamen. Aunque ha visitado varias veces el país, en mi opinión no alcanza a superar a Gernet, quien vivió más de dos décadas en China, en especial por su comprensión de la mentalidad y la ancestral cultura de ese enorme país. Ambas obras son muy valiosas y hasta cierto punto resultan complementarias, con un mayor énfasis en lo político y lo económico la de Fairbank y más en lo superestructural la de Gernet.

Quien desee profundizar en aspectos del pensamiento chino encontrará un magnífico libro, el de Xinzhong Yao: *El confucianismo*, Cambridge University Press, Madrid, 2001. Posiblemente resulte hasta demasiado especializado en su seguimiento a las diversas corrientes, escuelas y tradiciones confucianas, para quien no posea conocimientos previos sobre la temá-

tica. No hay desgraciadamente en nuestra biblioteca un estudio de similar profundidad sobre el taoísmo, pese a contar con varios textos al respecto, amén de la reconocida obra de Lao Tsé: *I Ching* o *El libro de las mutaciones*. En cambio hay una obra que en mi opinión resulta una auténtica joya para comprender los contrastes de mentalidad y de enfoque entre oriente y occidente, la del filósofo francés Francois Jullien: *Tratado de la eficacia*, Siruela, Madrid, 1999. Buen conocedor de ambas tradiciones de pensamiento, el erudito autor galo entra en diálogo con Aristóteles, Maquiavelo y Clausewitz, entre otros, y los contrasta con el enfoque tradicional chino taoísta y confucianista en temas tales como la estrategia militar, las tácticas empresariales o los modos de conducir la política. El libro resulta ameno y muy ilustrativo, por los innumerables ejemplos que desarrolla muy pedagógicamente el autor.

Un buen complemento a estas lecturas son ciertas obras historiográficas sobre la relación entre China y Europa. El estudio de J. N. Robert: *De Roma a China. Por la ruta de la seda en tiempo de Roma antigua*, Herder, Barcelona, 1996. Sobre el mismo tema hay en la biblioteca un libro más reciente, aunque para mi gusto menos com-

pleto, el de S. Whitfield: *La vida en la ruta de la seda*, Paidós, Barcelona, 2000. Asimismo sobre los pueblos de la periferia del mundo chino, los bárbaros que en algún momento llegan a conquistarla, está el texto de R. Grousset: *El imperio de las estepas*, Clío, DAF, Madrid, 1991. El autor, aparte de eurocéntrico, resulta en mi opinión muy sesgado ideológicamente hacia una concepción casi fascista de la realidad de los pueblos que son su objeto de estudio. En lo personal no me gusta cuando el autor no simpatiza con el tema que aborda, lo cual me parece es el caso de Grousset.

Por último debo en esta reseña mencionar algunas de las obras que puedan servir de iniciación al tema, tal vez las más útiles para quien no busque sino hacerse una cierta idea, sin muchos deseos de obtener información más detallada o profundidad de interpretación. Puedo mencionar el libro de Pedro Ceinos: *Historia breve de China*, Silex, Madrid, 2003, que permite sin mayores pretensiones ubicarse en la temática. Asimismo, en el terreno de la historia contemporánea, la obra de Paul J. Bailey: *China en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2002. Ambos textos comparten la ventaja de ser ediciones muy recientes y, por ende, actualizados. Por último, no quiero termi-

nar sin una recomendación que creo muy útil a las personas con deseo de ponerse al día sobre las realidades actuales de China. Es la información que puede obtenerse por internet. En especial, recomendando los escritos y reportajes de Rafael Poch, corresponsal del periódico barcelonés *La Vanguardia* (www.lavanguardia.es) en Pekín. Anteriormente fue corresponsal en Moscú por más de dos décadas. Fruto de esos años de trabajo periodístico y como analista ha sido un libro de reciente publicación: *La gran transición. Rusia 1985-2002*, Planeta-Crítica, Barcelona, 2003. Será publicado en ruso el presente año con el título *Tiempo de cambios. Rusia vista por un periodista español*, Vremia, Moscú, 2005. En la presentación del libro en Moscú, el pasado 16 de noviembre, desarrolló una ponencia con el tema "Rusia y China comparadas". Demuestra ser un gran conocedor y fino analista de la realidad de ambos países, por lo que es de esperar que más adelante nos obsequie una obra sobre China. De momento nos tocará rastrear sus escritos y análisis en la red. El tema de China está resultando ser de tal importancia para el presente y el próximo futuro que el esfuerzo bien merece la pena.

Para quienes dominan otros idiomas está a su disposición una amplia bibliografía muy actual, en inglés, francés e italiano. La biblioteca dispone de una colección de 48 lecciones en vídeo de la Universidad de New Mexico titulada *From Yao to Mao: 5,000 years of chinese history and philosophy*. Es de recomendar asimismo el largometraje *Yellow earth*, que con lenguaje poético narra la recolección de canciones populares que realiza un soldado por encargo del Ejército Rojo en tiempos de la Larga Marcha. La película está en idioma original subtitulada en inglés, aunque la riqueza de sus imágenes y lenguaje cinematográfico vuelve casi innecesaria la lectura de los subtítulos. En cualquiera de los tres salones para vídeos puede ser visualizado ese material, así como disfrutar de la abundante colección de música china, tanto folklórica como contemporánea.

En resumen, es un auténtico tesoro cultural el que está a nuestra disposición en la biblioteca de nuestra universidad, esperando por nosotros. Si resulta desperdiciado significa que estamos, al menos en parte, desperdiciando nuestro tiempo y desaprovechando la oportunidad de aprender y cultivarnos. Espero que este breve escrito pueda servir de estímulo y de orientación.